

La internacionalización del conocimiento

El siglo XXI se ha considerado como la era del conocimiento y la globalización, gracias al desarrollo incommensurable de la tecnología en información y comunicación; indiscutiblemente ha sido una verdadera revolución económica, social, política, educativa y científica, por lo que la investigación comienza a multiplicar sus opciones.

El dominio de estas nuevas tecnologías permite acceder a espacios internacionales e interactuar con ellos. La participación en redes académicas, una de muchas estrategias, conlleva a una riqueza enorme para compartir información, potencializar recursos y conocer distintos enfoques y resultados a una problemática (Odontología Basada en la Evidencia, OBE). Es una prioridad participar en convocatorias internacionales, becas, intercambios, abrir la mirada y el horizonte para descubrir una infinidad de alternativas de nuevos conocimientos y experiencias. En esta dinámica podemos ver, por ejemplo, que el contacto informal entre investigadores de diferentes países ha dado lugar a proyectos de investigación con cooperación bilateral interinstitucional; ese es el reto.

El ejercicio de la internacionalización es a largo o mediano plazo y con el tiempo y la perseverancia se logra tener vínculos y cooperaciones entre universidades y sus pares. Para conseguirlo, es importante divulgar internacionalmente los productos y resultados

de las investigaciones, lo cual hace visible al investigador y su grupo. Además, la formulación de proyectos de investigación en modelos internacionales permite conocer la dinámica de otros espacios académicos y, al presentarse a convocatorias de este tipo, con los conocimientos de las particularidades regionales, se aumenta la posibilidad de obtener mejores resultados.

Para esto, el dominio de una segunda lengua se hace indispensable, pero es necesario ir más allá del idioma; para lograr una eficaz comunicación intercultural es necesario conocer el imaginario social de otras culturas, costumbres, percepción de la religión, sentido del humor, entre muchos otros, y una de las mejores prácticas para lograr esta competencia es la *movilidad internacional*. Esta se da con mayor facilidad en la medida que se participa en escenarios internacionales en los que existe un colorido y amplio abanico de ofertas en becas y posibilidades para realizar prácticas en el exterior tipo pasantías, estudios posgraduales, ponencias, visitas académicas, las cuales muchas veces, desafortunadamente, se desperdician.

La apuesta está en participar, ya que la investigación no puede resignarse a cuatro paredes regionales porque de esa manera la muerte académica es inevitable; las oportunidades están a un *clíc* de distancia, he ahí el desafío.

María Paula Cuevas Carrasco
Coordinadora Académica